

tividad de aquel lugar sagrado, de qualquiera otro profano. Por esta causa voy á la Iglesia unas veces por sola costumbre, otras por el interes de la distribución, y casi todas estoy en ella sin consideracion, sin reflexion de lo que creo, y por eso sin devocion, sin temor, sin reverencia, antes al contrario con tanta inmodestia, y tantas culpas como veo ahora á la luz de la meditacion.

Yo Ya pues Dios mio, conozco mi maldad en la inmodestia y poca reverencia con que asisto y ministro en vuestro santo templo, y conozco tambien la raiz de que procede; mas ya tambien arrepentido lloro y oro en vuestro Santuario, pidiendo perdon de mi delito. Oid Señor mi ruego desde el Trono de vuestra magnitud, y perdonad á este mal Clérigo lo que os tengo ofendido en este punto. Desde hoy tendré presente, quando hubiere de entrar en vuestra casa, aquellas palabras de David (1): *Introibo in Domum tuam, Domine, adorabo ad Templum sanctum tuum in timore tuo*: entrando en ella con santo temor y reverencia, para que los Seglares tomen de mí exemplo y aprendan á temer á vista de vuestro Santuario, con aquel santo temor que nace en nuestras almas del amor filial, y es don particular de vuestra gracia. Así Señor con ella lo propongo.

(1) Psalm. 5. v. 8.

PLÁ-

PLÁTICA

PARA LA TARDE

DEL QUINTO DIA DE EJERCICIOS.

En que se pondera la obligacion de dar buen exemplo á los Seglares que tienen los señores Eclesiásticos, y se declama contra los que con su escándalo hacen se vitupere nuestro ministerio.

Exemplum esto Fidelium in verbo, in conversatione, in charitate, in fide, in castitate.

Ex. Epist. 1. ad Timoth. cap. 4. v. 12.

1 Si solo fuera para sí mismo el Eclesiástico, aun no fuera tan dificultoso llegar á la perfeccion propia de su estado; porque viviendo encerrado allá en su casa, tratando solo con Dios nuestro Señor, cuyo trato es dulce y delicioso, como dice el Sabio (1), no pesado y amargo, como piensa el mundo, pudiera transformarse en él mas fácilmente y arder en el fuego de su amor; pero como es tambien para los otros, es mas dificultoso que llegue á ser perfecto; porque no le basta arder, sino que tambien ha de lucir, siendo antorcha que arda y alumbre en la Iglesia, como el gran Bautista. Ha de ser para esto tan intenso el fuego de su amor á Dios, que no cabiendo ya dentro del pecho, rompa y salga á la vista de todos los Seglares en resplandores de exemplos de virtud, pa-

ra

(1) Sap. 12. v. 1.

ra que aquella misma gracia que en lo interior le santifica formalmente á él, santifique como causa exemplar á todo el Pueblo, siendo, como buen Pastor, norma de obrar con rectitud á todo el rebaño de los fieles.

2 Esta es, Padres amantísimos, aquella grave obligacion que nos intima á todos los Eclesiásticos San Pablo en las palabras del citado tema, sobre que debo discurrir en este rato; no tanto para persuadirnos, quanto para excitaros á su cumplimiento: y así dividiré la oracion en dos partes: en la primera, hablaré con los entendimientos, haciéndoos ver cuánto nos empeñan los Ordenes sagrados en ser norma de bien obrar á los Seglares; y en la segunda, convertiré las palabras á los corazones, declamando con sentida pena contra los que con su escándalo arruinan las costumbres de los Pueblos, y hacen se vitupere nuestro Ministerio.

PARTE PRIMERA.

3 Del exemplo pues que deben dar los Eclesiásticos, particularmente Sacerdotes, á los Seglares (sobre que voy ya á discurrir con mucha brevedad en esta primer parte, para dar mas lugar á la segunda), dice así el sagrado Concilio Tridentino (1): ninguna cosa enseña mas á los otros, y les mueve á la piedad y culto de Dios, que la buena vida, y exemplo de los que están dedicados al divino Ministerio; porque como los ven levantados de las cosas del siglo á otro lugar mas alto, ponen en ellos los ojos como en un espejo; por lo qual conviene mucho, que los Clérigos que han sido llamados para la suerte del Señor, ordenen sus costumbres y toda su vida de manera, que en el vestido, movi-

(1) Concil. Trident. sess. 22. cap. 1.

miento, semblante, conversacion y en todo lo demas no haya cosa que no sea grave, modesta y llena de religion, y que huyan de los pecados veniales, que en ellos serán, acaso, muy graves, para que sus obras los hagan dignos de veneracion. Hasta aquí el santo Concilio; cuya doctrina habia ya dado nuestro Concilio quarto Toledano, el de Maguncia, el de Aquisgran, y aun todos inculcan este punto,

4 Bastára solo haber referido las palabras dichas por el Espiritu Santo en el Concilio, para dexar bien ponderado quán grave es la obligacion que tenemos los Eclesiásticos de dar buen exemplo á los Seglares; pero si aun queremos dar para ello una ojeada por los Santos Padres, hallaremos la ponderan con las palabras mas graves, y frases mas encarecidas: pues San Ignacio Mártir quiere, que aun los Diáconos, hayan de ser puntuales imitadores de los Angeles, para que sean angelicales en lo puro los exemplos que den á los Seglares (1). San Dionisio (2) encarga, que los Sacerdotes sean como un purísimo cristal, en que reververando de continuo los rayos de la Divinidad, estén difundiendo siempre á todas partes visos de la Santidad de Dios, de quien la participan por la interior gracia. San Lorenzo Justiniano (3) dice, que ha de ser su vida un práctico magisterio de todas las virtudes, de modo, que para que puedan los fieles aprender-

(1) *Diacoconi imitatores Angelicarum virtutum, quæ purum & inculpabile exhiberint ministerium.* S. Ignat. Mart. Episc. ad Tren. 98.

(2) *Sacerdotes esse debere instar christali perlucidi, & radiantis in quod incidentes solis radii in cætera quæque vicina refundantur.* Apud Cornel. Alap. in Epist. ad Philip. cap. 3.

(3) *Debet prorsus illorum vita omnium magisterium esse fidelium, atque sanctitatis speculum.* D. Laurent. Justin. de Plant. Eccl.

derlas todas, aun no tengan que leer mas libros que mirar las acciones de los Eclesiásticos; y así, si quieren aprender el honor, culto y reverencia con que deben asistir al templo y á los misterios de nuestra Santa religion, vean como están los Eclesiásticos en las Iglesias: si la modestia, circunspeccion y porte de un verdadero christiano, miren como andan en la calle: si la sobriedad y parsimonia, miren como se portan los Clérigos en la mesa: si la prudencia en hablar, la pureza y santidad de las palabras, oyan como conversan los Eclesiásticos; porque, como dice San Gerónimo (1), han de hablar y obrar siempre y en todo de tal modo, que quanto el Eclesiástico hace ó dice, sea una práctica instruccion para los Pueblos.

5 ¡Oh, Padres amantísimos! ¿Quién será de vosotros aquel Eclesiástico que desempeñe aun sola esta obligacion con perfeccion? ¿Quién el que, como nos dice á todos, particularmente á los Sacerdotes, San Pablo (2): *In omnibus seipsum præbeat exemplum bonorum operum*? Aun si solo nos mandára ser norma de la castidad, la paciencia, la humildad, ó de alguna otra virtud sola, ya me parece que unos ú otros de vosotros lo pudierais ser y dar un exemplo perfecto de ella á los Seglares; ¿pero de todas? ¿todas? ¿siempre? ¿siempre? ¿y en todas las acciones? ¡Oh obligacion altísima de nuestro estado! ¡y ah qué poco, carísimos Hermanos, y Padres Venerables, nos hicimos cargo de ella, y la consideramos quando nos decia el señor Obispo al tiempo de ordenarnos (3): lucid en la gra-

(1) D. Gregor. citat. à Cornel. Alap. in cap. 28. Exod.

(2) D. Paul. Epist. ad Tit. 2. cap. 2.

(3) *Gratia sanctificationis eluceat, abundet in eis totius forma virtutis, auctoritas modesta, pudor constans, innocentia puritas, et spiritualis observantiae disciplina.* In Pontific. de Ordin. Presbyt.

gracia de la santificacion, abunde en vosotros la forma de todas las virtudes, resplandezca en vosotros una autoridad modesta, un pudor constante, una pureza inocente, y una disciplina entera de la observancia de la ley; pues ello, carísimos Hermanos, en tanto quedamos empeñados por los sacros Ordenes: y así no seremos Eclesiásticos perfectos mientras nuestra vida no sea tal, que, como dice San Agustin (1), sea una continua predicacion muda, que con la eloqüente lengua de las obras enseñe el camino de la perfeccion á los Seglares; y aun mas particularmente la de los Eclesiásticos Seglares, que estais mas á la vista de los otros.

6 Por esta razon llegó á decir San Juan Chrysóstomo (2), que es menester mucha mas integridad de vida para ser Sacerdote Seglar, que para ser monge ó hermitaño; y San Gerónimo (3), escribiendo á Rústico, que era Monge, le decia: *Sic vive in Monasterio, ut Clericus esse merearis*: vive con tanta santidad y perfeccion en el Convento, que sea suficiente tu virtud á merecer ser anumerado al Clero Seglar, y desempeñar en el mundo la obligacion de un Eclesiástico perfecto; porque estos son como los relojes públicos, por donde se gobierna toda la República, que es menester que siempre estén arreglados de manera, que ni un cuarto de hora anden sin concierto: así los Eclesiásticos Seglares, particularmente Sacerdotes, es necesario que en todo tiempo procedan con arreglo; porque si á la hora de comer se desarreglan, aunque á la de decir Misa vayan con arreglo, ya rigen mal: si á la hora del paseo ó la conversacion se desentonan, aunque en la de comer procedan arregladamente, ya

(1) D. Aug. supr. num. 20.

(2) S. Chrysost. citado del P. Molina, de Sacerdotes.

(3) D. Hieron. Epist. ad Rustic.

ya van lejos de la perfeccion propia de su estado, y van desconcertados. El reloj, aun quando no da las horas la campana, señala fielmente la hora con la mano; de modo que basta verle, aun sin oirle, para gobernarse por él seguramete; y el Eclesiástico Seglar debe ser tal, que aun quando en el Pulpito, el Confesonario ó el Consejo, no dé con la voz la norma para obrar con la debida rectitud, la indique en sus obras sin falencia.

7 De los Sacerdotes Indios notó Novarino (1), que solo con el aspecto y el andar enseñaban el recto modo de obrar á los demas del pueblo; y si esto hacian unos Sacerdotes barbaros, dedicados al culto de una piedra: si asi se reconocian obligados á obrar en fuerza de su estado, si la luz natural sola les dictaba deber vivir asi por la alteza de su ministerio: ¿cómo deberemos obrar nosotros, Padres venerables? ¿nosotros, Sacerdotes del verdadero Dios Altisimo, que no carne de toros, ó sangre de otros animales, como decia á Egeas San Andrés, sino el verdadero Cuerpo y Sangre del Cordero Divino immaculado le sacrificamos cada dia? ¿A qué perfeccion no nos reconoceremos obligados? ¿Qué exemplos no descubriremos estar obligados á dar á los Seglares con la luz natural, la de las Santas Escrituras, las leyes de los Concilios, y las autoridades de los Santos Padres?

8 En el primitivo tiempo de la Iglesia, quando aun florecia el siglo dorado de la caridad, y todos los fieles tenian un corazon, una alma, y un unico empeño de salvarse, no se distinguian en el hábito los Eclesiásticos de los Seglares, porque el trage de éstos era tan modesto, que le podian ves-

(1) *Sacerdotes in India insula habitu solo docebant ceteros, & solo incessu spectatores subs erudiebant.* Novar. de Agnum. 883.

vestir los Eclesiásticos; y el porte de los Eclesiásticos era tan sobresaliente en la virtud, que no podian dexar de distinguirse de los Seglares. No necesitaban de aquellas campanillas que traian los Sacerdotes de la Ley antigua, para que por el sonido advirtiesen los demas del pueblo, que era Sacerdote el que pasaba, y le hiciesen la justa reverencia, porque la gravedad misma humilde del semblante, la modestia graciosa de los ojos, la compostura en el andar, la suavidad de las palabras, y la santidad de todas las acciones daban mas claro sonido, que los hacia conocer de todos, hasta ponerse en su presencia de rodillas con mas respeto que ahora, quando vemos la sagrada persona de un Obispo, sin que á su vista hubiese joven tan osado, muger tan desenvuelta, ú hombre tan descomedido, que no se compusiese; y aun quando errase por su flaqueza, ó malicia en algun vicio, no tuviese á la vista un fiel espejo en que enmendarse, con solo encontrar un Sacerdote.

PARTE SEGUNDA.

9 ¡Oh qué tiempos, Padres! ¡Oh qué tiempos! en que los Seglares de todo estado, edad y sexo podian decir á los Eclesiásticos seguramete: *Trabe me, post te curremus in odorem unguentorum tuorum!* ¿Sucede asi (pues ya nos hallamos llevados del peso de la razon misma en la segunda parte) en los que alcanzamos? ¿Siquiera quando salimos de tratar con Dios, y despues de haber estado horas enteras con su Magestad, alabando su Divino Nombre, ó celebrando las funciones mas santas de nuestra Religion, sacamos resplandecientes los rostros como Moysés? ¿Olemos á santidad quando

aca-